



LOS NUEVOS ESCENARIOS DE LA IGLESIA EN LA SOCIEDAD ESPAÑOLA

En el 40 Aniversario de la Constitución
Conciliar *Gaudium et spes*

LA MISIÓN DE LA IGLESIA EN EL MUNDO CONTEMPORÁNEO.

Juan Souto Coelho
Instituto Social León XIII

**Aportación del Moderador
IV Seminario - 2005**

Fundación Pablo VI - Instituto Social León XIII

www.instituto-social-leonxiii.org

En la I parte, el capítulo IV de *GS* expresa con claridad que el Concilio quiso presentar una **Iglesia que dialoga** con el mundo, con la cultura y con la sociedad de nuestro tiempo; en definitiva, una Iglesia que pretende establecer un diálogo fluido y fecundo **con los destinatarios del Evangelio de Cristo** en cada momento y lugar.

1.- La Iglesia dice, a partir de lo que es, cómo quiere ser.

Un texto central de toda *GS* quizá esté en el n. 40. Después de presentar lo referente a la dignidad de la persona, **considera la misma Iglesia** en cuanto que **existe en** este mundo y **vive y actúa con él**.

El *texto guía* que responde al título “Misión de la Iglesia en el mundo contemporáneo”, que puede sintetizarse en las claves siguientes:

- Nacida del Padre Eterno, fundada en el tiempo por Cristo Redentor, reunida en el Espíritu Santo, la Iglesia tiene una finalidad escatológica y de salvación.
- Está presente ya aquí en la tierra, formada por hombres, es decir, por miembros de la ciudad terrena que tienen la vocación de formar en la propia historia del género humano la familia de los hijos de Dios, que ha de ir aumentando sin cesar hasta la venida del Señor.
- Unida ciertamente por razones de los bienes eternos y enriquecida con ellos, esa familia ha sido *constituida y organizada por Cristo como sociedad en este mundo (LG 8)* y está dotada de *los medios adecuados propios de una unión visible y social (Ibid. 9)*.
- De esta forma, la Iglesia, *entidad social visible y comunidad espiritual (Ibid. 8)*, avanza juntamente con toda la humanidad y experimenta la suerte terrena del mundo.
- Su razón de ser consiste en actuar como fermento y como alma de la sociedad (Cf. *Ibid.* 38), que debe renovarse en Cristo y transformarse en familia de Dios.

La Iglesia tiene la firme persuasión de que el mundo puede ayudarle mucho y de múltiples maneras a la **preparación del Evangelio**. El Concilio expone algunos principios generales para promover acertadamente este mutuo intercambio y esta mutua ayuda en todo aquello que, en cierta manera, es común a la Iglesia y al mundo.

2.- Para entender esta relación hay que partir del fenómeno de la secularización.

Para comprender adecuadamente la relación Iglesia-Mundo, es necesario **aceptar la autonomía de lo humano** a partir del fenómeno de la secularización, evitando todo tipo de ambigüedades y temores ante la relación Iglesia y mundo (*GS 36, EN 55*).

2.1.- Las ciencias sociales admiten que el fenómeno de la secularización en sí mismo consiste en:

- Emancipación: el hombre reconoce y reivindica su “mayoría de edad” y su autonomía de dependencias y tutelas sobrenaturales.
- Desacralización: el mundo debe ser tomado más en serio, es decir, como realidad profana, en la cual el hombre descubre las leyes que lo rigen con autonomía; un descubrimiento que hace más personal y humano el encuentro con Dios.
- No es un fenómeno delimitado a un tiempo histórico; es un proceso experimentado por cada persona y por los grupos naturales a los que pertenece, es propio del desarrollo humano.

2.2.- Pero el Concilio, sabedor de que la secularización había nacido en un contexto de oposición a la Iglesia y al hecho religioso en general, **advierte sobre la ambigüedad del proceso en GS, 36:**

- La secularización afecta al mundo y también a la Iglesia, que a en él vive y trabaja. No se debe extender a la Iglesia en todas sus facetas, porque, siendo por definición *sacramento de salvación para el mundo*, sólo podrá realizar su misión conservando en sí una *sacralidad* que le es esencial, aunque ésta deba hacerse presente *en y a través de la secularidad*.
- Si por autonomía de la realidad temporal se quiere decir que las cosas creadas y la sociedad misma gozan de propias leyes y valores, que el hombre ha de descubrir, emplear y ordenar poco a poco, es absolutamente legítima esta autonomía.
- Pero si autonomía de lo temporal quiere decir que la realidad creada es independiente de Dios y que los hombres pueden usarla sin referencia al Creador, el creyente no puede aceptar la falsedad contenida en tales palabras.

3.- Las consecuencias de asumir la autonomía de lo humano son:

3.1.- Aceptar la tensión, no incompatibilidad, Iglesia-mundo

- El punto de partida sobre el cual debe establecerse la relación Iglesia-Mundo está en el **plan divino de salvación**. Sólo hay un plan de salvación. En esta común vocación de toda la humanidad, de participar en el único plan de salvación, se inscribe la llamada a cada ser humano: alcanzar su perfección en Cristo (GS 41a).
- La Iglesia y el mundo, unidos en el plan divino, se vuelven realidades distintas en el plano de la realización histórica. La Iglesia, sacramento de salvación, anticipa de manera profética y dinamiza hacia su fin la historia humana. El mundo es el terreno donde se desarrolla y realiza el plan de salvación. Iglesia y mundo manifiestan el designio de constituir un solo Pueblo de Dios. En sí misma, la construcción de un mundo más justo tiene relación con el Reino de Dios.
- Pero la Iglesia tiene que aceptar:
 - que esa construcción tiene sus propias normas y leyes;
 - que ella no está encargada de dirigir su desarrollo histórico;
 - y que, sin embargo, puede y debe indicar al mundo el verdadero sentido de la actividad humana, denunciando una sociedad que se quiere bastar a sí misma y olvidar su sentido último (GS 41b.c).
- La Iglesia se hace presente en el mundo para servirle. Este servicio, por un lado, la obliga a centrarse en los problemas del mundo, no en sí misma; por otro, debe cumplir la misión de convertir el mundo al Evangelio.
- La Iglesia aparece claramente diferenciada cuando su presencia en el mundo no tiene que ver con una forma de poder, sino con una presencia profética.

3.2.- La Iglesia se hace solidaria con el hombre y con el mundo

- El origen de esta solidaridad es que la Iglesia fue fundada para ser *sacramento de salvación* (LG, 48). La Iglesia debe ponerse al servicio de los hombres para ayudarles a realizar su vocación según el plan de Dios (GS, 45): para ello aclara el fin último de los actos de su vida, les ayuda a ver las desviaciones en que pueden caer los hombres, y les presenta una jerarquía de valores conforme a esa finalidad.

- *GS* muestra como la Iglesia acepta y formula este intercambio en términos de *diálogo y ayuda*: ayuda que la Iglesia procura prestar a cada hombre (41); ayuda que la Iglesia procura dar a la sociedad humana (42); ayuda que la Iglesia, a través de sus hijos, procura prestar al dinamismo humano (43); ayuda que la Iglesia recibe del mundo moderno (44).
- Pero esta solidaridad de la Iglesia con el hombre no sustituye la gracia de Dios presente y actuante en el mundo; la Iglesia no tiene la exclusiva de los dones del Reino, ni posee el monopolio de lo humano. Donde existan hombres empeñados en hacerse personas en plenitud, allí está presente Cristo haciendo crecer el Reino de Dios. La Iglesia debe reconocer esta acción de Cristo a través de la lectura de los *signos de los tiempos*.
- En efecto, una expresión significativa de la solidaridad de la Iglesia con el hombre consiste en descubrir los *signos de los tiempos*, es decir, estar a la escucha para discernir la presencia de nuevos valores en el mundo (*GS*, 44). En sí mismos los *signos de los tiempos son acontecimientos queridos y orientados por Dios para el crecimiento de la sociedad humana en la dirección del Reino*. La Iglesia debe hacerse presente en esos acontecimientos intramundanos para descubrir su significado y colaborar en la promoción de los valores que emergen de la acción del hombre.

4.- La Iglesia, hoy como ayer, tiene vocación de sacramento y servicio.

- La Iglesia, hoy como ayer, está llamada a dialogar con el *hombre concreto* (*CA* 53) en los ámbitos en los que este hombre experimenta las aspiraciones, las inquietudes, los interrogantes más hondos. La Iglesia, Pueblo de Dios y Pastores, tiene que ser, ante todo, presencia de la gratuidad de Dios (*GS* 45ª).
- La Iglesia tiene el deber de denunciar el pecado porque crea en el hombre la ilusión de que no necesita la salvación y que puede prescindir de su Creador. Debe hacerlo en un lenguaje humano, ella misma presente en la realidad económica, social, política y cultural, para que pueda ser comprendida por el hombre moderno, caracterizado por el individualismo y el principio de laicidad.